

La agricultura familiar en el desarrollo de los países del Magreb



Omar Bessaoud
bessaoud@iamm.fr
CIHEAM-IAM-
Montpellier

A falta de reconocimiento institucional y de una definición oficial de la agricultura familiar en el Magreb, el tamaño de las explotaciones puede ser considerado un criterio pertinente para medir su importancia en la economía rural, y eso aunque las categorías “pequeños agricultores” y “agricultura familiar” no son sinónimas (CIRAD, 2013).

El Ministerio de Agricultura marroquí, por ejemplo, distingue dos sectores. Uno es el sector “moderno”, formado por 150.000 explotaciones que ocupan el 22% de la SAU total de Marruecos y el 30% de la SAU regada. Este sector está relativamente bien equipado, bien integrado en el mercado y, sobre todo, tiene acceso al crédito bancario y a las ayudas públicas. El otro sector es el llamado “tradicional”, formado por 1,35 millones de explotaciones, que pueden dividirse a su vez en pequeñas, medianas y micro unidades productivas. Las 750.000 pequeñas y medianas ocupan el 70% de la SAU total y el 64% de la SAU regada (en su mayor parte son explotaciones de menos de 10 hectáreas). Estas explotaciones disponen de un significativo potencial de desarrollo, pero continúan estando sometidas a fuertes constricciones en lo que se refiere al ac-

ceso al mercado, al crédito y a las tecnologías (Conseil Général du Développement Agricole, 2009). Las 600.000 microexplotaciones que poseen menos de 3 ha en secano y menos de 1 ha en regadío (41,4% del total de explotaciones, el 8,5% de la SAU total y el 5% de la SAU regada) sufren dificultades similares. Estas explotaciones no logran asegurar su continuidad más que recurriendo al empleo y a las rentas complementarias mediante el desarrollo de actividades fuera de la agricultura. En consecuencia, la superficie media por explotación en Marruecos es de 5,8 ha, y los dos tercios de agricultores familiares disponen de menos de 5 ha (71,1% del total de las explotaciones marroquíes y 23,9% de la SAU).

En Argelia, el último censo agrario (2001) registraba 1,024 millones de unidades productivas, constituidas por explotaciones agrarias privadas y colectivas. Más del 70% de las explotaciones ocupaba en esa fecha más del 25% de la SAU y tenía de media una superficie inferior a 10 ha. La superficie media por explotación estaba próxima a 5 ha, y esta característica había sido acentuada en los últimos años debido a la aplicación de las políticas de reforma fundiaria en las tierras de titularidad pública. Millares de pequeñas y me-

▼
No se puede aprehender la naturaleza del campesinado y de la ruralidad en el Magreb sin tener en cuenta el peso económico y social de la agricultura familiar. Las sociedades campesinas y rurales magrebíes son fundamentalmente sociedades estructuradas en torno al hogar y a los activos agrícolas, y la importancia de la población campesina/rural se mide por su vinculación con la pequeña explotación agraria



dianas explotaciones individuales, reorganizadas en su mayor parte sobre base familiar, habían surgido tras la desaparición de las granjas colectivas constituidas en el marco de una ley aprobada en 1987.

En Túnez, la última encuesta de estructuras de las explotaciones (2004-2005) revela un aumento del número de explotaciones. Se ha pasado de las 326.000 explotaciones que existían en el año 1960-62 a las 471.000 de 1994-95, para alcanzar el número de 516.000 explotaciones en 2004-2005. Ha habido un crecimiento del número de explotaciones agrarias de alrededor del 10% entre los tres periodos intercensales, mientras que la SAU ha permanecido estable (5,206 millones de ha en 1960-62; 5,271 millones en 2004-2005), lo que se traduce en una reducción de la superficie media por explotación (de 16 ha en 1960-62 a 10 ha en 2004-2005). Las explotaciones agrarias de menos de 10 ha, que representaban el 63% del total de explotaciones en 1960-62, representaban ya el 75% en 2004-2005.

Una síntesis de los datos de los diferentes censos permite contabilizar más de tres millones de explotaciones agrarias en los países del Magreb, de las cuales dos tercios son explotaciones de menos de 10 ha, organizadas sobre una base familiar.

El aumento del número de las muy pequeñas explotaciones en los países del Magreb se debe en gran medida al sistema de herencia y sucesión ligado al derecho musulmán. Esta tendencia no excluye formas de concentración de la tierra como resultado de la compra-venta, de los sistemas de reparto o de las concesiones de tierras

públicas acordadas por las Administraciones agrícolas al sector privado (Bessaoud, 2013).

Función y características de la agricultura familiar en el Magreb

No se puede aprehender la naturaleza del campesinado y de la ruralidad en el Magreb sin tener en cuenta el peso económico y social de la agricultura familiar. Las sociedades campesinas y rurales magrebíes son fundamentalmente sociedades estructuradas en torno al hogar y a los activos agrícolas, y la importancia de la población campesina/rural se mide por su vinculación con la pequeña explotación agraria (Mediterra, 2009).

Su rol en las economías rurales

En razón de la diversidad de las formas de agricultura observada en la región, las estadísticas no ofrecen datos suficientes para medir la contribución real de las explotaciones familiares a la producción, el empleo, la seguridad alimentaria o los impactos sobre el medio ambiente en el Magreb.

Sin embargo, teniendo en cuenta el peso creciente de las pequeñas y medianas explotaciones agrarias en el paisaje agrario de los países de África del Norte y de su lógica de funcionamiento, basada en la movilización del trabajo de la familia y en la satisfacción de sus necesidades, se puede afirmar que la agricultura familiar desempeña un papel fundamental en la seguridad alimentaria y en el empleo, así como en la forma de vida de los hogares rurales.

CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPLOTACIONES Y DE LA SUPERFICIE SEGÚN SAU EN EL MAGHREB

Tamaño (ha)	Número de explotaciones agrarias	% del total de explotaciones agrarias	Superficie total (ha)	% del total de superficie
0 - 5 ha	1.937.083	66,0	3.597.105	16,1
5 - 10 ha	538.067	18,3	3.852.298	17,2
10 - 50 ha	416 .100	14,2	9.965.237	44,5
50 - 100 ha	32.094	1,1	2.166.865	9,6
>100 ha	12.505	0,4	2.817.165	12,6
	2.936.059	100	22.98.670	100

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo General de la Agricultura 2001 (para Argelia), la Encuesta de Estructuras Agrarias (2004-2005) (para Túnez) y Censo Agrario 1996 (para Marruecos).

En Marruecos y Argelia, las tres cuartas partes de la SAU son dedicadas a los cereales (trigo duro y blando, y cebada) y leguminosas (habas, lentejas, garbanzos...) asociadas a la ganadería en pequeña escala. En Túnez, donde el cultivo del olivar es importante (40% de la superficie es dedicada a este cultivo), las producciones agrícolas y ganaderas ocupan igualmente un lugar relevante en las explotaciones familiares. En todas las regiones montañosas de África del Norte, las plantaciones de frutales y de policultivo asociado a pequeñas granjas de ganado doméstico son sistemas preferentes en la lógica de los agricultores familiares. Además, en las tierras irrigadas de las ricas áreas de campiña, en los valles u oasis, los sistemas de cultivo combinan las producciones extensivas (cereales, frutales y leguminosas) y las producciones más orientadas a la exportación (cítricos, frutos de primor, dátiles...).

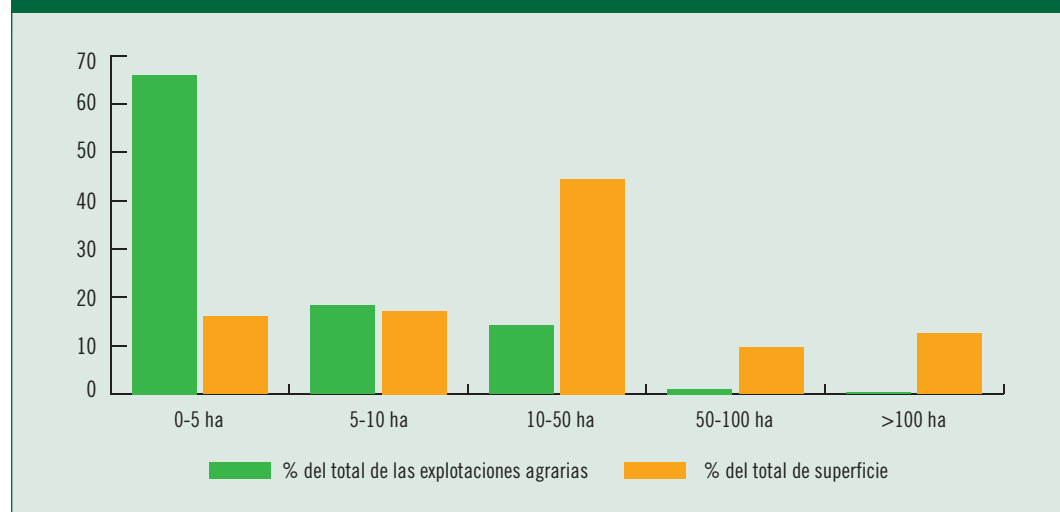
Las explotaciones familiares venden frutas y legumbres a los comerciantes rurales del entorno más cercano, así como la leche fresca a las centrales lecheras y a las cooperativas, y contribuyen, mediante el autoconsumo (de trigo, patatas, huevos, leche, carne...) o el suministro a los mercados domésticos, a la seguridad alimentaria de los hogares agrícolas y de las poblaciones locales.

Además, el entorno de solidaridades intrafamiliares e intergeneracionales que prevalece en el seno de los hogares agrícolas, participa eficazmente en la lucha contra la vulnerabilidad alimentaria y la precariedad social de las poblaciones rurales.

La vitalidad demográfica en el medio rural de los tres países del Magreb, que se traduce en un crecimiento natural positivo de la población rural, está directamente ligado a la importancia de la

GRÁFICO 1

DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPLOTACIONES Y DE LA SUPERFICIE SEGÚN SAU EN EL MAGREB



En tanto que la relación entre la naturaleza y la demografía se preserve, y las condiciones materiales lo permitan, la agricultura familiar en el Magreb es un potente vector de desarrollo y de conservación de los espacios naturales

CUADRO 2

INVERSIONES REALIZADAS EN TÚNEZ SEGÚN CLASE DE EXPLOTACIÓN (2000-2005)

Superficie	Agricultores que han hecho inversiones (en miles)	%	% de los que han hecho inversiones / total de la categoría
< 5 ha	64,0	47,9	28,8
5 - 10 ha	25,9	19,4	23,7
10 - 50 ha	36,6	27,4	32,6
50 - 100 ha	4,6	3,4	47,7
>100 ha	2,5	1,9	60,6
Total	133,6	100	25,9

Fuente: Encuesta de Estructuras Agrarias en Túnez 2004-2005.

pequeña explotación agraria (Mediterra, 2009). Es en el seno de las explotaciones familiares donde se concentra, en efecto, el mayor número de activos agrícolas y rurales ocupados en la agricultura.

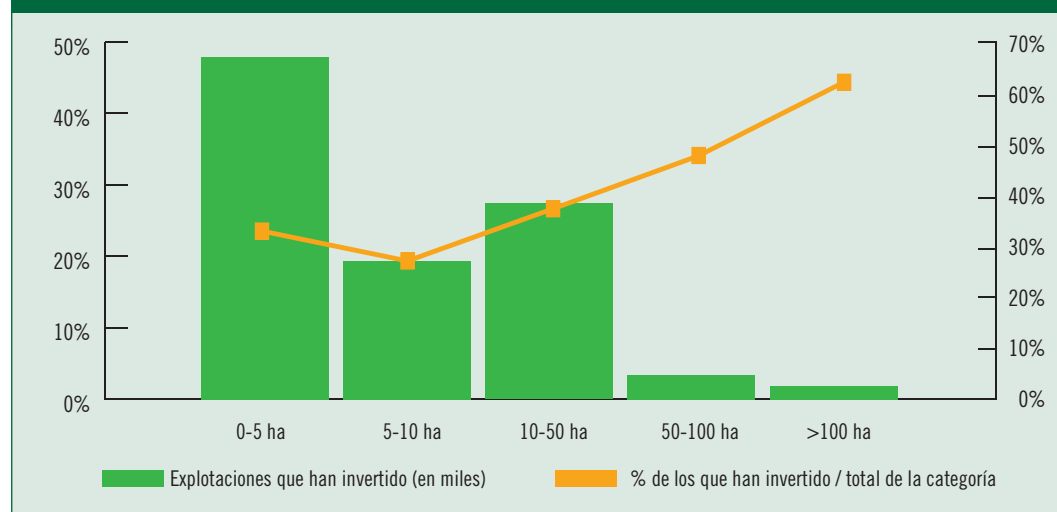
La agricultura marroquí, por ejemplo, ocupa aún hoy casi al 40% de los activos del país, y en Túnez la mano de obra agrícola se compone esencialmente de las ayudas familiares de las pequeñas y medianas explotaciones agrarias. En Argelia se concentra casi el 20% de la población activa en el sector agrario, donde la mayoría está ocupada en las explotaciones de tipo familiar.

Las poblaciones activas ligadas a las explotaciones familiares trabajan también en otros sectores de actividad económica, pues la pluriactividad constituye una dimensión importante de las agriculturas familiares en el Magreb. Numerosos activos agrícolas se desplazan cotidianamente a los pueblos más cercanos para trabajar y obte-

ner así rentas complementarias. El trabajo asalariado en las empresas, en el pequeño comercio y los servicios, en el artesanado, en la construcción y las obras públicas, en la pesca en las zonas costeras, o incluso en el sector informal permiten a las familias agrícolas procurarse rentas “externas” que les son indispensables para mejorar su nivel de vida o para acceder a bienes y equipamientos varios.

Este proceso de transferencia de rentas (de la ciudad o incluso del extranjero) asegura no solo la reproducción de las explotaciones familiares, sino, en muchos casos, la supervivencia de muchos hogares. En Marruecos, más de un agricultor sobre cinco practica la pluriactividad, según datos del Censo Agrario de 1996. En Túnez, la Encuesta de Estructuras Agrarias de 2005 indica que el 40% de los titulares de explotaciones agrarias ejerce ya una actividad principal fuera de la explotación. En Argelia, más de un agri-

GRÁFICO 2

DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPLOTACIONES QUE HAN HECHO INVERSIONES (POR CLASE DE SUPERFICIES)


▼
El asesoramiento técnico, que es fundamental para superar los obstáculos que se oponen al crecimiento de la productividad del suelo y del trabajo, no está suficientemente asegurado en las explotaciones familiares, cuyo mayor número está localizado en zonas de montaña o zonas áridas, ambas en grave riesgo climático



cultor sobre tres ejerce una actividad externa (según datos del censo de 2001).

En tanto que la relación entre la naturaleza y la demografía se preserve, y las condiciones materiales lo permitan, la agricultura familiar en el Magreb es un potente vector de desarrollo y de conservación de los espacios naturales. Es justo en el seno de estos modelos de agricultura donde se utilizan todavía semillas producidas localmente, se conservan los patrimonios genéticos y la biodiversidad, se continúa observando la existencia de conocimientos locales y de prácticas y técnicas seculares adaptadas a las difíciles condiciones de suelo y clima en el medio rural. En las regiones marginales donde la disponibilidad de tierras es limitada, y donde el marco económico es desfavorable, la superpoblación ha conducido a las pequeñas explotaciones a sobreexplotar los frágiles recursos naturales y a participar así en irreversibles procesos de degradación de los rendimientos productivos.

Las agriculturas familiares, que desempeñan

un rol tan vital en el desarrollo de las sociedades rurales magrebíes, sufren de importantes déficits en el desarrollo del capital humano y físico, así como dificultades en el acceso al capital fundiario y al crédito bancario.

Algunas características relevantes

Es precisamente en las pequeñas explotaciones donde se encuentra la fuerza de trabajo más envejecida, la menos instruida y la menos cualificada.

En Argelia, el 70% de los agricultores con explotaciones de menos de 10 ha tiene más de 60 años (Censo 2001). Los titulares de las explotaciones no son solo mayores, sino que la gran mayoría (65%) tiene un bajo nivel de instrucción. El analfabetismo afecta a las mujeres (85%) y a los agricultores de más de 60 años (83%). Un examen de la base técnica revela un bajo equipamiento y una debilidad en la utilización de los factores de producción (abonos, semillas seleccionadas...).

En Marruecos, la edad media de la población agrícola es de 52 años, los agricultores de más de 65 años representan el 23,4% y la tasa de analfabetismo es elevada. Los pequeños agricultores no suelen tener formación, carecen de medios materiales, casi no tienen acceso al mercado y, de hecho, están excluidos de las instancias de representación profesional y de los beneficios de las políticas agrarias.

En Túnez, los agricultores de más de 60 años superaban el 21% al comienzo de los años sesenta, era del 37% en 1994 y se situaba en 2004 en el 43%. La tasa de analfabetismo se estima hoy en el 46% de media, siendo más elevada en



los titulares de pequeñas explotaciones, en las zonas del sur y entre las mujeres y agricultoras de más edad. En lo que se refiere al nivel de estudios, el 84% de los agricultores tunecinos tiene nivel de estudios primarios, el 14% nivel secundario o profesional y solo el 3% (16.500 agricultores) ha seguido estudios superiores. Las pequeñas explotaciones de menos de 10 ha, que totalizan las tres cuartas partes de los agricultores, no poseen más que una cuarta parte de los tractores (Encuesta de Estructuras de 2005).

Otra característica de una gran mayoría de las pequeñas y medianas explotaciones familiares en el Magreb son las dificultades que encuentran para acceder a la tierra y a las fuentes de financiación (Abdelhakim *et al.*, 2011), así como a los diversos servicios de apoyo. Las reformas fundiarias que se adoptaron en los tres países del Magreb, redujeron el acceso de los pequeños agricultores a las tierras comunes y públicas (Bessaoud, 2013). Se han beneficiado poco de los créditos públicos o privados o de las subvenciones, en tanto que las instituciones financieras aplican criterios de elegibilidad basados en la solvencia del solicitante, en la posible rentabilidad de los proyectos y en la presentación de escrituras de propiedad, que muchos pequeños agricultores no tienen. Los microcréditos (en Túnez o Marruecos) destinados a las poblaciones más pobres no son todavía una alternativa satisfactoria.

Un análisis de las inversiones realizadas en Túnez durante el periodo 2000-2005 por los agricultores, según el tamaño de sus explotaciones, muestra que menos de un agricultor sobre tres de los pertenecientes a la categoría de explotaciones con superficie inferior o igual a 5 ha llegan, sobre todo mediante préstamos familiares, a realizar inversiones. Por el contrario, son menos de tres agricultores sobre cuatro de la clase de más de 100 ha los que llegan a invertir en las explotaciones, y casi uno de dos en la categoría de 50-100 ha.

El asesoramiento técnico, que es fundamental para superar los obstáculos que se oponen al crecimiento de la productividad del suelo y del trabajo, no está suficientemente asegurado en las explotaciones familiares, cuyo mayor número está localizado en zonas de montaña o zonas áridas, ambas en grave riesgo climático.

Los cambios sociales, la intrusión de la economía de mercado y de las políticas públicas adoptadas en las dos últimas décadas están en el origen de una ruptura radical en el funcionamiento de las agriculturas familiares en el Magreb.

Reflexiones finales: ¿crisis de la agricultura familiar?

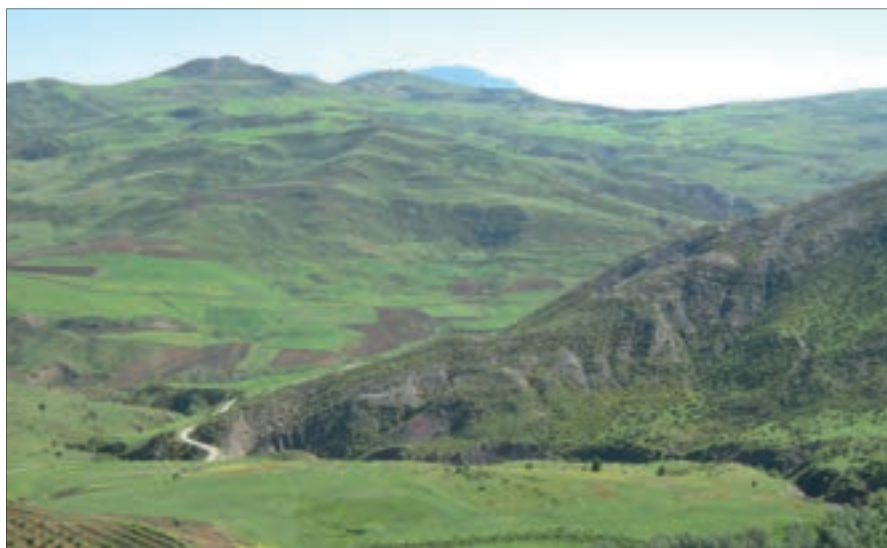
No se puede negar la importante capacidad de resistencia de las explotaciones familiares. Tampoco puede negarse el hecho de que algunas de ellas han sabido capitalizar y beneficiarse de las oportunidades surgidas en su entorno en pro del desarrollo de sus actividades, insertándose en los mercados en crecimiento o en los programas estatales de apoyo (nuevas plantaciones, regadíos...), especialmente en el caso de Argelia.

Sobre territorios difíciles (montaña, oasis, valles escarpados...), las familias campesinas desbrozan, despedregan y hasta hacen pozos que equipan con eficientes sistemas de bombeo. Disponer de tierras irrigadas es para estos pequeños agricultores la mejor garantía de lograr rendimientos estables que les permitan asegurarse un nivel de vida digno.

Sin embargo, las reformas agrícolas de corte liberal llevadas a cabo en el periodo 1980-2000 condujeron a muchos pequeños agricultores a la precariedad y la pobreza. En Marruecos, la población de muy baja renta y calificada como pobre vivía principalmente en microexplotaciones “no viables económicamente” de menos de 3 ha en secano y menos de 1 ha en regadío. Las pequeñas explotaciones se benefician hoy de rentas bastante inferiores a las rentas medias agrícolas. Las estadísticas referidas a los perímetros irrigados de Marruecos (Haouz, Moulaya, Doukkala y Tadla) muestran que la diferencia entre las rentas de los pequeños *fellahs* (campesinos) (con explotaciones de menos de 5 ha) y las de los grandes agricultores (con explotaciones de más de 20 ha) varían de 1 a 9 (en Haouz) y de 1 a 22 (en Doukkala). Es en estas familias campesinas y en las regiones donde se concentran las familias empobrecidas, donde se dirigen los diversos proyectos de lucha contra la pobreza o de los programas integrados en la iniciativa nacional marroquí del programa de Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano (INDH).

En Túnez, los desequilibrios territoriales afectan en particular a las zonas rurales del interior del país (centro y centro oeste), donde se concentran sobre todo las pequeñas y medianas explotaciones familiares. El territorio de Sidi-Bou-zid, donde arrancó la revolución tunecina, ilustra bastante bien las situaciones de desigualdad resultantes del modelo de crecimiento económico puesto en marcha por los poderes públicos en este país magrebí.

En Argelia, las reformas agrarias iniciadas en



La lógica de funcionamiento de las pequeñas explotaciones agrarias basada en la pluriactividad y en la contribución de rentas externas se ha visto alterada profundamente. Las explotaciones familiares se encuentran obligadas a mantener una superpoblación sobre superficies agrícolas cada vez más exiguas, dado que las burguesías de origen rural y urbano le disputan hoy el acceso al agua y a la tierra, reduciendo así las capacidades productivas de aquellas. Esta concurrencia sobre los recursos naturales que las leyes fundiarias han favorecido estos últimos años, las dificultades para encontrar empleos en el exterior o de acceder a los créditos,

los años 1980 contribuyeron al deterioro de la situación material y social de numerosos hogares agrícolas. Tuvo que esperarse a la subida de los precios del petróleo (final de 1990) para que el Estado pusiera en marcha programas destinados a mejorar las condiciones de vida de numerosas familias agrícolas (I y II Programa de Empleo Rural, Programa Nacional de Desarrollo Agrícola, Programa de Renovación Agrícola y Rural...).

Las crisis económicas, financieras y alimentarias de 2007-2008 han tenido fuertes impactos en la economía de países como Túnez y Marruecos e, indirectamente, han acentuado las dificultades de las explotaciones familiares y perturbado su modo de funcionamiento. Se observa así una reducción de las transferencias de rentas de los emigrantes (como es el caso de Túnez y Marruecos) que antes beneficiaban a las familias campesinas que se quedaban en el país. Las tensiones que ha sufrido el mercado de trabajo han reducido las oportunidades de empleo en el exterior para los activos agrícolas excedentarios. Las empresas no están ya en condiciones de absorber una población en crecimiento (se necesita crear más de 50.000 puestos de trabajo al año en Marruecos, 40.000 en Argelia y 30.000 en Túnez).

tiene por efecto favorecer la pérdida de control sobre las tierras por parte de los pequeños agricultores y promover la descapitalización material de sus explotaciones, conduciéndolos al abandono del sector agrario. Aun siendo muy variada la situación de un país a otro, es un hecho cierto que el proceso de desintegración y eclosión entre los factores trabajo, tierra y capital es señal del agotamiento de las capacidades de adaptación de la pequeña agricultura familiar en el Magreb.

Ante la crisis que atraviesan las agriculturas familiares en África del Norte, cabe preguntarse sobre el papel que le corresponde a las políticas públicas hoy tan cuestionadas. Es cierto que en los últimos años estas políticas han sostenido de manera implícita el modelo empresarial de agricultura. Cabe preguntarse si tienen capacidad para rehabilitar las agriculturas familiares y diseñar programas ambiciosos para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de las familias campesinas, si tienen voluntad de poner el empleo y la rentas de las pequeñas explotaciones en el corazón de las estrategias de desarrollo agrícola. La respuesta a estos desafíos decidirá el futuro de la agricultura familiar en el Magreb. ■

▼ Referencias bibliográficas

- ABDELHAKIM, T. ; O. BESSAOUD, y V. DOLLE (2011) : "Repenser le financement agricole en Afrique du Nord au service de tous les agriculteurs", *Watch letter*. CIHEAM, n° 17, junio, CIHEAM. Paris.
- BESSAOUD, O. (2013) : "La question foncière au Maghreb : la longue marche vers la privatisation", *Revue du CREAD*, n° 103, Argel.
- CIHEAM/Plan Bleu (2010) : "Repenser le développement rural", *Méditerranée 2009*, Les presses de Sciences-Po, 387 págs.
- CONSEIL GENERAL DU DEVELOPPEMENT AGRICOLE (2009) : *La situation de l'agriculture marocaine*, Rabat.
- CIRAD (2013) : *Les agricultures familiales du monde : définitions, contributions et politiques publiques*, Etude sur la contribution de l'agriculture familiale à la sécurité alimentaire, AFD, Paris, 280 págs.